



MUSUME

Guión de Luis Miguel Quijada

Basado en el cuento homónimo

MONTAGE:

Suena música de protesta latinoamericana (La era esta pariendo un corazón - Ibrahim Ferrer & Omara Portuondo).

Calle. Un grupo de jóvenes estudiantes son apaleados en la espalda con macanas por la policía de choque.

Sala. Porfirio Díaz embestido en un saco negro, con las manos ocultas por detrás, sonrío.

Calle. Cuatro revolucionarios mexicanos de principios del siglo XX esgrimen sus rifles. Algunos sonrían, otros cierran los ojos.

Salón. Fulgencio Batista sonrío mirando a su costado.

Calle (plaza de las 3 culturas). Un grupo de jóvenes estudiantes mexicanos con el rostro cubierto de sangre y las ropas desgarradas, son exhibidos por soldados sonrientes.

Calle. Victor Jara, con guitarra en mano canta Vientos del Pueblo.

Calle. Tres niños pequeños, sucios, llenos de polvo lloran al lado de las ruinas de un edificio.

Sala. Jorge Rafael Videla, Gustavo Díaz Ordaz, y Augusto Pinochet se abrazan y carcajean mientras se miran entre ellos.

Campo de concentración: Montañas de cadáveres son apilados por soldados alemanes del Tercer Reich.

Recámara: Una pintura de cristo siendo flagelado por un centurión cuelga diagonal de un clavo maltrecho.

Recámara: En la pintura de Cristo flagelado se amplifican las heridas en la espalda del Nazareno.

Bosque: El Che Guevara fuma copiosamente.

Recámara: En la pintura de Cristo flagelado se amplifica su rostro martirizado.

Arena de Box: Dos boxeadores con el rostro desfigurado se golpean cual metralla.

Recámara: En la pintura de Cristo flagelado se amplifica su rostro martirizado, hay énfasis en sus ojos.

Recámara: En la pintura de Cristo flagelado, aparece el rostro de una niña que ríe ante la tortura de la que es testigo.

Recámara: En la pintura de Cristo flagelado se amplifica su rostro martirizado, en sus ojos aparece el

rostro de la niña que ríe ante la tortura de la que es testigo y el cuadro finalmente cae al suelo.

TERMINA MONTAGE.

INT. RECÁMARA. APARTAMENTO – NOCHE

HOMBRE MADURO (47) de gran estatura, complexión robusta, a nada de ser obesa, barba entrecrecida, cabello corto casi a rape, sudor abundante escurriendo por su rostro, despierta de una pesadilla. Se sienta sobre la cama.

El Hombre Maduro mira a cada rincón de la habitación para darse cuenta de dónde se encuentra. Voltea hacia su lado derecho en donde hay una botella de mezcal sobre un buró de madera. El Hombre Maduro abre la botella y bebe de forma abundante. Se recuesta nuevamente.

Tras un dolor en la espalda, el Hombre Maduro se sienta nuevamente sobre la cama dejando ver del todo su torso desnudo; se levanta de la cama y camina tambaleante; ebrio y confundido entre la oscuridad.

Corte a:

INT. CUARTO DE BAÑO. APARTAMENTO – NOCHE

Oscuridad total.

HOMBRE MADURO

(hablando para sí)

¿Dónde mierda está el apagador? ¿Por qué chingados lo pusieron en un lugar tan estúpido?

Se escuchan el sonido de una gotera y las pisadas descalzas del Hombre Maduro. De golpe se oye cómo varios objetos metálicos y de cristal caen al suelo.

HOMBRE MADURO

(hablando para sí)

¡Putá madre! ¿Qué carajos?

El Hombre Maduro enciende la luz. Se observa un minúsculo cuarto de baño. El Hombre Maduro mueve los objetos que hay tirados en el suelo para abrirse paso hacia el excusado. Levanta la tapa y orina primero de forma abundante y luego de forma más lenta. Mientras orina, se observa en su rostro un rictus de dolor, al tiempo que toca su espalda y se tuerce como para rascarse, lo cual hace que el chorro de orina salpique fuera del excusado.

El Hombre Maduro se acerca al espejo del baño y se da la vuelta para ver su espalda. En el espejo observa un gran moretón de color rojo.

HOMBRE MADURO

¿Qué coño es esto? ¿De dónde ha salido?

El Hombre Maduro enciende un pequeño radio que tiene en el baño. Se escucha la canción "Unsquare Dance" de Dave Brubeck.

El Hombre Maduro abre la llave del agua fría de la regadera; se quita el bóxer que traía puesto y se coloca por debajo del chorro del agua. El agua choca con su espalda. Se observa la cara del Hombre Maduro mostrando dolor, mientras exhala un grito. Se escucha el sonido del agua mezclado con los quejidos del Hombre Maduro.

A través de un pasillo se ve al Hombre Maduro mientras se contorsiona y grita de dolor al contacto con el agua tratando de sobarse y rascarse la espalda al ritmo de la canción, luego, una cama de donde, instantes atrás se ha levantado del Hombre Maduro, en la cuál, se puede observar sobre las sábanas la silueta del Hombre Maduro, delineada, dibujada por una gran mancha de sudor, pus y sangre.

En el fondo, continúan escuchándose los gritos cada vez más desgarradores del Hombre Maduro al ritmo de la música de Brubeck.

INT. RECÁMARA. APARTAMENTO - DÍA

El Hombre Maduro se encuentra recostado sobre su cama enredado por las sábanas. Abre sus ojos. Se escucha el

sonido de un ringtone de celular con la música de "The Jaws". El Hombre maduro se asusta y brinca sacudiéndose sobre su espalda. Sin levantarse de la cama estira su brazo para tratar de alcanzar el celular. Tira una lámpara, un cenicero y un vaso. El ruido es ensordecedor. El Hombre maduro se tapa los oídos. Finalmente, logra coger el celular y del otro lado responde su EX ESPOSA (45), voz aguda y una carraspera que la hace aparentar mayor edad.

HOMBRE MADURO

¿Bueno?

EX ESPOSA

Soy yo, ¿por qué carajos no me contestas?

HOMBRE MADURO

¿No te contesto? ¿Entonces que crees que estoy haciendo ahora?

EX ESPOSA

No seas pendejo. Te hablo porque aún no has ido a firmar la sesión de derechos del departamento ni del coche.

HOMBRE MADURO

Es que no he tenido tiempo.

EX ESPOSA

¿No has tenido tiempo o no has querido? Acuérdate que si no firmas te mando directito al bote, cabrón.

HOMBRE MADURO

Sí, ya sé de lo que eres capaz, no tienes que recordármelo.

EX ESPOSA

Ah, y tampoco me has mandado todos los muebles. Te dije que me los en un una mudanza. Se me hace que nada

más te estás haciendo pendejo, ¿qué te pasa? ¿Quieres que te mande a alguien para que te meta presión?...

Mientras continua con el celular en la oreja, El Hombre Maduro toca lentamente su espalda hasta que se detiene

en un lugar cerca de los omóplatos. Se observa su rostro de confusión.

HOMBRE MADURO

¿Qué coño?

El Hombre Maduro tira el celular al suelo y se dirige al baño. Dándose vueltas, trata de ver su espalda por el espejo. En el espejo se ve que de su espalda cuelga una pequeña mano. Abre el espejo el cual es un botiquín del cual extrae un pequeño tubo que contiene una pomada blanca. Oprime el tubo, llena sus manos con la pomada

y, esparce la medicina sobre toda la superficie de su espalda. Sale corriendo del baño para dirigirse a la .Toma un par de tragos de su botella de mezcal. Con la botella en la mano, regresa nuevamente al baño en donde, otra vez, se ve por el espejo y observa como en lugar de una manita ya hay dos, además de un mechón de pelo negro brotándole por la espalda. El Hombre Maduro pone más pomada sobre aquellos miembros, luego retira su vista del espejo y da incontables tragos a su botella de mezcal. A lo lejos, se escucha aún por el celular la voz ininteligible de la Ex Esposa.

El Hombre Maduro, vuelve su mirada al espejo para constatar, cómo la cara de una pequeña niña se empieza a asomar por entre sus omóplatos. Sin soltar la botella de mezcal, torpe, lento y abrumado camina para tratar de salir del baño. Estira el brazo para tratar de alcanzar su celular.

HOMBRE MADURO

¡Dios Santo! ¡Ayúdame!

El Hombre Maduro tropieza y cae al suelo en pleno pasillo entre el baño y la recámara. Alcanza a ver por el rabillo del ojo, torciendo su cabeza cómo todo un pequeño cuerpo humano se desprende definitivamente de su espalda. Exhala un grito que resuena en eco, finalmente, se desmaya. Se observa un gran charco de sangre que se extiende sobre el suelo justo por debajo de él; mancha que alcanza el celular que ha dejado tirado, en el cuál aún se puede escuchar la voz de la Ex Esposa.

EX ESPOSA

(hablando por el celular)

...Y la pensión quedó en treinta mil pesos mensuales... y tienes que pagar mi hipoteca ¿Oíste? ¿Bueno? ¿Bueno? ¿Bueno? Maldito gordo asqueroso , te voy a joder, te voy a hundir...

INT. APARTAMENTO – DÍA

Se escucha el ruido de una puerta metálica azotándose bruscamente contra algún objeto de concreto con lo que el Hombre maduro despierta de golpe. Mira a su alrededor y observa el charco de sangre sobre el cuál yace. Aparecen en su mente imágenes de su espalda, de las manitas brotando de ella, de la sangre, de la voz de la Ex Esposa. El Hombre Maduro, levanta la vista y alcanza a ver, sobre el suelo, unas pequeñas huellas de pies marcadas con sangre que rápidamente van aumentando de tamaño y que se dirigen hacia la sala. Despacio, se levanta y hace un par de sentadillas. Al terminar los ejercicios, el Hombre Maduro sigue las huellas hasta que llega a la sala y observa que en el suelo están tirados gran cantidad de libros y revistas en total desorden. Levanta uno de ellos: una historieta que tiene como título "Musume" y tiene en la portada un personaje adolescente femenino dibujado en estilo manga luchando contra unos pequeños seres amarillos. Mira su espalda en un espejo de cuerpo entero que había en la sala y se da cuenta de que le queda una cicatriz seca de color morado. Se escucha un ruido cercano como de pizadas y el Hombre Maduro se da cuenta de que proviene

del balcón que da a la calle. Muy despacio, sale al balcón y ahí encuentra a MUSUME (12), delgada, de piel blanca cubierta por alguna manchas de sangre, cabello negro y un tanto desordenado hasta los hombros, quien sólo viste una playera negra con una imagen de Edgar Allan Poe al frente que tiene escrito: "Todo lo que vemos o parecemos es solamente un sueño dentro de un sueño" . Está sentada al borde del barandal.

HOMBRE MADURO

(dirigiéndose a Musume)

Hola.

MUSUME

(mirando hacia abajo; hacia la avenida)

Hola.

HOMBRE MADURO

¿Cómo te llamas?.

MUSUME

No sé.

HOMBRE MADURO

Así que sabes hablar.

MUSUME

Y por qué no habría de saber hablar.

HOMBRE MADURO

Sí, ¿verdad? Porqué no habrías de saber hablar.

MUSUME

Estoy un poco adolorida.

HOMBRE MADURO

Yo también. ¿Tienes hambre?

MUSUME

Sí mucha.

HOMBRE MADURO

Pues ven adentro, te prepararé el almuerzo.

MUSUME

(mientras señala hacia la calle)

Oye, y ¿allá abajo es peligroso?

Se observan imágenes de coches circulando, de gente caminando de forma apresurada; de algunos indigentes y de jóvenes bromeando y empujándose entre ellos.

HOMBRE MADURO

Más de lo que te puedas imaginar.

El hombre maduro se dirige a Musume y la ayuda a bajar del barandal. Ambos entran al apartamento.

Corte a:

MONTAGE:

Se escucha música rítmica en ritmo de swing.

Comedor. Musume y Hombre Maduro comen, ríen e inician batalla de comida.

Sala. Musume y Hombre Maduro leyendo libros y revistas de arte y de Manga.

Recámara. Musume y hombre maduro ven películas en una pantalla de plasma. Ríen y juegan a golpearse con almohadas.

Sala. Musume y Hombre Maduro bailan al ritmo de la música.

Cocina. El hombre maduro cocina huevos fritos y leche con chocolate. Musume observa con curiosidad.

Cocina. Hombre maduro enseña a Musume a cocinar huevos fritos.

Comedor. Hombre maduro regala infinidad de libros y disco nuevos a Musume. Ésta salta de alegría una y otra vez.

Apartamento. Musume habla sonriente por teléfono con el Hombre Maduro.

Recámara. Musume duerme destapada sobre su cama y el hombre maduro la cubre cariñosamente con sábanas y cobijas.

Sala. El Hombre Maduro se arrellana apacible y sonriente en un sillón a leer un libro que tiene como título en la portada "la Guerra y la Paz".

TERMINA MONTAGE.

INT. APARTAMENTO – NOCHE

Musume y el Hombre maduro están sentados alrededor de una pequeña mesa. El Hombre maduro, vestido con camisa y corbata, visiblemente cansado, bebe de una taza de café, mientras Musume, sonriente, come un sándwich gigantesco y un vaso enorme de leche con chocolate.

Hombre Maduro

Mi jefe es un imbécil.

MUSUME

¿Por qué?

Hombre Maduro

El malnacido me ha puesto a hacer los balances financieros de los últimos tres años.

MUSUME

¿Y por eso es un imbécil?

Hombre Maduro

Sí.

MUSUME

Pues es tu trabajo, ¿no? Para eso te pagan.

Hombre Maduro

Me pagan por trabajar no por ser explotado... no soy un maldito esclavo

MUSUME

No veo la diferencia.

HOMBRE MADURO

Eres una niña, por eso no lo entiendes.

Musume borra la sonrisa de su rostro.

HOMBRE MADURO

Trabajar es una monserga, Musume, una condena que tiene que purgar todo aquel tiene la mala suerte de nacer en este mundo de mierda.

MUSUME

¿Como yo?.

Hombre Maduro

Supongo que sí.

MUSUME

Mmmmm.

HOMBRE MADURO

Trabajar es una paradoja, la peor de todas: trabajas para vivir una vida

que no tienes tiempo de vivir;
trabajas para tener dinero que todo
el mundo te quita; trabajas para
morir lentamente, me escuchas, para
morir...

Musume mira hacia un librero que está frente a ella,
rastrea todos los libros que hay en él hasta que fija
la mirada en uno cuyo título en el Lomo dice
"Maravillas de París". La muchacha se levanta para
alcanzar el libro, mientras en el fondo el Hombre
Maduro permanece sentado, gritando cosas
ininteligibles. Musume toma el libro y lo hojea con
apetencia.

MUSUME

¿Sabes dónde queda París?

HOMBRE MADURO

(aún con una actitud beligerante)

En Francia.

MUSUME

¿Y dónde está Francia?

HOMBRE MADURO

En Europa.

MUSUME

¿Puedo llegar caminando?

HOMBRE MADURO

No, está muy lejos y tienes que llegar en avión o en barco. Además dicen que el Río Sena huele a mierda de francés.

MUSUME

Quiero conocer París... quiero vivir en París, quiero casarme con un hombre de París y quiero cantar como Édith Piaf.

Suena el ringtone de "The Jaws", en su celular, el Hombre Maduro recibe un mensaje de texto: "Se le solicita para un careo relacionado con aspectos legales de su divorcio... 3 días fuera de la ciudad... en breve le daremos detalles. Atte. Abogado Ruvalcaba"; el Hombre Maduro Avienta el celular que vuela por los aires describiendo círculos perfectos. Musume tiene que mover ligeramente la cabeza para no ser golpeada por el celular.

HOMBRE MADURO

(dirigiéndose de nuevo a Musume)

¿Quién chingados es Édith Piaf?

MUSUME

(Mostrando una foto del libro al hombre maduro)

Ésta, mira...

El hombre maduro golpea violentamente el libro que carga la chica. El libro vuela hasta que cae

aparatosamente contra el suelo. Musume, contiene la respiración, saca el aire bruscamente y camina decididamente hasta la recámara. Ahí, prende la computadora, pone *Youtube*, teclea algunas palabras y busca "Canciones de Édith Piaf". Da un clic con el mouse y de repente suena a un volumen altísimo la canción "Sous leciel de Paris". Musume, extrae una fotografía de Alain Delon; la pone sobre su mejilla y empieza a bailar en una especie de vals. El hombre maduro la observa con sorpresa y furia.

Musume canta estrofa tras estrofa cada frase de la melodía. De golpe, el Hombre maduro siente una comezón

intensa en la espalda. Se tuerce y se rasca con abundancia. Toma su botella de mezcal y da un par de sorbos; se levanta con gran ímpetu y, amenazante, avanza un par de pasos sin quitarle la vista de encima a Musume quien a su vez sigue bailando más rápido y cantando a un volumen más alto, desafiando al Hombre Maduro.

HOMBRE MADURO

Apaga eso, Musume.

El hombre maduro avanza un par de pasos más, pone un gesto de rabia y limpia su boca con el antebrazo. Suda por las sienes y por las axilas. Se sigue rascando la espalda

HOMBRE MADURO

Que lo apagues, te digo.

Musume baila y canta con mayor intensidad. El hombre maduro avanza hasta llegar a Musume y se rasca la espalda con mucha mayor intensidad (la evidente felicidad de la chica le provoca tal comezón).

HOMBRE MADURO

Te lo advertí, carajo.

Se escucha un aparatoso ruido como de objetos de vidrio o porcelana cayendo al piso. La música se interrumpe bruscamente y un grito de impotencia de la chica se deja escuchar.

MUSUME

!!!Maldito gordo, ojalá revientes!!!

En el suelo se observa, entre vasos, basura y cepillos para el pelo, tirado, el libro de *Maravillas de París*, justo en la página en donde está la fotografía rasgada y maltratada de Édith Piaf, y al lado, muy cerca, también muy arrugada se ve la fotografía de Alain Delon.

FADE IN:

INT. APARTAMENTO – DÍA

Musume hojea lentamente un libro con fotografías de Francia, se detiene, eleva la mirada y recuerda la discusión con el hombre maduro.

En el libro, observa la fotografía de la Torre Eiffel y mira el libro con mayor interés.

Suena una canción cursi, romántica, de abandono de esas que le gustan al hombre maduro. Musume muestra una expresión mezcla de sorpresa y desagrado.

De golpe, musume toma sus pertenencias, su gorro, unos guantes, los pone dentro de una pequeña maleta y sale corriendo de la habitación.

En la sala, la computadora está encendida y en ella Musume mira a una cantante francesa entonando una ininteligible canción.

Musume sale caminando lentamente hacia el balcón de la casa, gira su cabeza despacio para mirar las calles, el barrio, la gente.

Levanta sus brazos en forma de "T", levanta la mirada hacia el cielo. Una extraña bruma la rodea, cierra sus ojos. De golpe, ella desaparece en el aire.

FADE IN:

INT. APARTAMENTO – DÍA

El Hombre Maduro entra por la puerta del apartamento cargando un par de maletas muy voluminosas las cuales deja caer al suelo en cuanto está adentro. De su bolso de mano saca un vestido azul ornamentado con finos bordados de colores, así como un par de tenis de un número para una mujer adulta. Pone las prendas en sus manos y comienza a gritar "Musume" en varias ocasiones sin obtener respuesta alguna.

Con las prendas en las manos, recorre todo el apartamento y observa con especial atención los objetos propiedad de la chica: su ropa, sus discos, sus libros, su cama y hasta la foto reparada con diurex de Alain Delon.

HOMBRE MADURO

(visiblemente triste y resignado)

Musumeeeeeee. ¿Dónde estas, mi niña?

El hombre maduro regresa hacia la sala y en la mesa de centro ve un pequeño sobre. Tira las prendas al suelo, agarra su botella de mezcal la abre y le da un trago. El Hombre Maduro abre el sobre y encuentra un estupendo dibujo a lápiz en donde Musume se autorretrata cantando en una especie de Bar Francés vestida en un vestido negro y tacones altos. Al reverso del dibujo está una carta escrita con la letra de Musume. Se escucha la voz de Musume leyendo la carta al tiempo que se observan fotografías de ella en París: cantando en un bar; dándole un beso a un joven parisiense; saltando de alegría sobre un puente del Río Sena; cargando a un bebé muy parecido a ella, y recibiendo el aplauso del Público en un gran auditorio con decoración clásica parisiense.

MUSUME

(su voz en la mente del Hombre Maduro)

Sólo quiero vivir en París; cantar como Édith Piaf; casarme con un muchacho que se parezca a Alain

Delon y hacer el amor con él... tener muchos hijos franceses. Quiero sentir la brisa el Río Sena y mirar hacia la calle desde mi apartamento sin miedo de bajar hasta la avenida. Quiero cantar todas las canciones que hablen sobre el amor y la libertad y quiero que las escuche una y otra vez hasta el último ser vivo sobre la tierra. Quiero volar por sobre París y trazar mapas de sus calles y con ello trazar el camino más corto hasta ese lugar en donde pueda respirar sin temor a que el aire me ahogue, si temor a que ése, sea mi último aliento.

Tuya, Musume.

El Hombre Maduro, toma el papel donde estaba el dibujo y lo restriega abundantemente sobre su espalda para rascarse mientras sonrío. En la lejanía logra escucharse la canción "Non je ne regrette rien" interpretada por Édith Piaf.

Fade in

Se observa a Musume con un corte de pelo muy parisiense, maquillada al estilo de los años 20 y cantando la canción que suena de fondo, mientras toma con su mano un micrófono clásico que al rose con sus

labios se va tiñendo de carmín. Al fondo se ve el Río Sena.

FIN